

Para una agradable estancia en Shizuoka

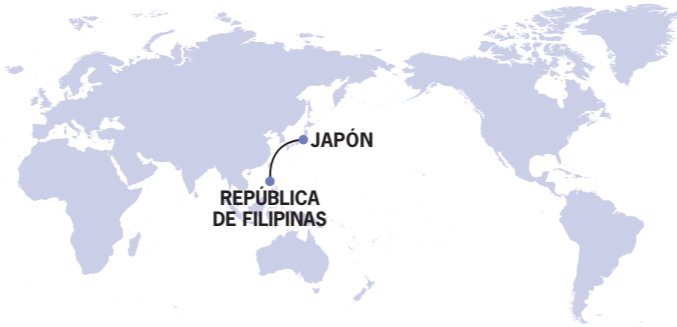
Pamela Palma aprovecha su experiencia profesional para prestar su apoyo a los visitantes y residentes en Shizuoka, una prefectura situada al pie del monte Fuji, venerado desde antiguo como símbolo de riqueza material y espiritual

Muchos turistas extranjeros visitan la ciudad balneario termal de Shuzenji, en la península de Izu, Shizuoka. A orillas del río hay un agradable recorrido a pie a través de un bosque de bambú.



Pamela Palma

Nació en Surigao del Sur, Filipinas, y se graduó en Administración de Empresas en la Universidad Ateneo de Manila. Trabajó en la Embajada de los Estados Unidos en Filipinas, en una sucursal del Deutsche Bank y en la Universidad de Asia y el Pacífico en las Filipinas. Trabaja como coordinadora de relaciones internacionales desde 2015.



Dogashima y otros lugares turísticos en el oeste de Izu ofrecen vistas espectaculares del monte Fuji a través de la bahía de Suruga.

En los años 90, un periodo en que muchas corporaciones japonesas se establecían en las Filipinas, la universitaria Pamela Palma pensó que aprender japonés le sería útil para el futuro. Después de estudiar japonés en la universidad y de graduarse, continuó su formación en una escuela de lengua japonesa.

Su primera visita a Japón fue en 1996. Pamela recuerda: “¡Japón estaba muy limpio y los trenes eran muy puntuales! En las calles prácticamente no había ni un papel y los trenes rara vez se retrasaban, ni siquiera un minuto”. Después, trabajó en la Embajada de Estados Unidos en Filipinas y en una sucursal del Deutsche Bank, donde usaba sus conocimientos de japonés para atender a los clientes japoneses. “A los 41 años me inscribí en el Programa JET pues pensé que se adaptaba a mi creciente pasión por Japón”, explica.

El Programa JET la asignó al Gobierno de la prefectura de Shizuoka, un lugar del cual, en aquel momento, sabía muy poco. “Para mí Shizuoka era solo un sitio por el cual uno pasaba en el tren bala que va de Tokio a Kioto. Pero después de vivir cuatro años aquí he visto que este lugar es mucho más atractivo de lo que yo había imaginado”, explica. El monte Fuji, Patrimonio Mundial de la Unesco, se

divisa con facilidad desde Shizuoka. De hecho, la mitad sur de la montaña está situada en la prefectura de Shizuoka. El perfil cónico de la montaña es especialmente hermoso cuando se contempla desde el agua. Pamela explica: “Es maravilloso ver el monte Fuji desde un barco turístico en Dogashima o en Miho-no-Matsubara. Cuando mis familiares de Filipinas me visitaron, se emocionaron con su belleza”. También descubrió que Shizuoka es un auténtico tesoro en el ámbito de la comida. “El cultivo tradicional de *wasabi* de Shizuoka está registrado como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial. El té verde que se produce aquí es también famoso. Su rico sabor se usa para hacer el más intenso helado de té verde. Los pescados y mariscos también son deliciosos. En uno de los puertos pesqueros de Shizuoka se obtienen las mayores capturas de atunes de todo Japón. Para los extranjeros que no son muy aficionados al sashimi, hay un plato frito de pescado llamado *kakiage*, hecho con gambas *sakura*, que es delicioso.” A Pamela no le faltan las recomendaciones culinarias.

Trabajando como coordinadora de relaciones internacionales en la División de Asuntos Multiculturales del Gobierno de la prefectura de Shizuoka, Pamela

aprovecha su experiencia profesional para ofrecer servicios de interpretación y traducción, además de asistir al Gobierno de la prefectura en sus reuniones con visitantes extranjeros. Por otra parte, Pamela presenta la cultura de Filipinas durante sus visitas a escuelas en eventos multiculturales. Según ella, “en Filipinas los lazos familiares son muy fuertes y el espíritu de ayudarse entre vecinos se mantiene vivo y fuerte. Cuando lo explico, la gente me dice: ‘Así era antes en Japón’ y me alegra que la gente japonesa sienta aprecio hacia mi país”. Usando inglés y tagalo, Pamela contribuye también a mantener al día con información importante a los residentes extranjeros de Shizuoka, incluidos unos 16.000 filipinos. Pamela juega un papel muy importante pues, al dar información sobre prevención de desastres, contribuye a salvar vidas. También ha prestado su asistencia a la escuela de policía local en el marco de un programa de estudios que enseña a los alumnos cómo ayudar a los extranjeros que no entienden japonés. “A veces, si veo que un alumno de la escuela de policía está entendiendo muy bien mi inglés, cambio a tagalo para ponérselo más difícil”, dice con una sonrisa.

“El trabajo de coordinadora de relaciones internacionales cubre muchos aspectos y lo encuentro muy gratificante. Me gustaría continuar



Pamela recomienda este delicioso y crujiente plato frito llamado *kakiage* de gambas *sakura*.

trabajando para fortalecer los lazos entre Japón y Filipinas y entre Shizuoka y los visitantes extranjeros”. ✨



Vestida con el traje tradicional filipino, Pamela explica a los estudiantes japoneses cómo son la vida y la cultura de su país.

El Programa de Intercambio y Enseñanza de Japón (JET)

El programa JET empezó en 1987 con el objetivo de promover las relaciones humanas entre ciudadanos de Japón y otros países. Actualmente es uno de los mayores programas internacionales de intercambio del mundo.

Los participantes en JET son enviados a todas las regiones de Japón y pueden desempeñar uno de estos tres puestos: profesor asistente de idiomas, coordinador de relaciones internacionales o asesor de intercambios deportivos.

En 2018, el programa JET contó con 5.528 participantes y hoy existen unos 68.000 antiguos participantes de 73 países de todo el mundo.



Sitio web oficial de JET
<http://jetprogramme.org/en/>